

CAMBIAR EL PATIO PARA CAMBIAR EL MUNDO. EDUCACIÓN ESPACIAL FEMINISTA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Dafne Saldaña Blasco

Los patios escolares pueden considerarse el primer espacio público de la infancia. Su configuración y las relaciones entre géneros que se dan constituyen un aprendizaje que se refleja en otros espacios urbanos. Por su diseño, los espacios de recreo dan protagonismo a las actividades realizadas mayoritariamente por niños, las sitúan en una posición central y visible. En cambio, las actividades que desarrollan las niñas muchas veces ni tan solo se han tomado en cuenta en el proyecto de diseño, son invisibles. Esto es lo que ha pasado a lo largo de la historia con las tareas que hemos realizado las mujeres. El patio es un espacio educativo donde niñas y niños aprenden a posicionarse en el espacio, aprenden cuál es su lugar en la sociedad. Con la voluntad de cambiar esta situación se ha desarrollado una guía metodológica para analizar y transformar los patios escolares con una mirada feminista. El caso que se presenta es el primer proyecto piloto que utiliza esta metodología y que ha sido implementado en 5 escuelas de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona). Con esta investigación-acción se quiere demostrar cómo reflexionar y experimentar con la reorganización del espacio es un punto de partida para alcanzar cambios más profundos, tanto a nivel educativo como comunitario. A través de un proceso colectivo de análisis de los usos y la ocupación del espacio se ha buscado visibilizar las desigualdades que existen en el patio y generar propuestas para evitar que se sigan (re)produciendo.

El patio es al conjunto de la escuela lo mismo que la plaza al conjunto de la ciudad. En el patio se producen, a otra escala, las mismas situaciones y relaciones que en el mundo. En ambos lugares se generan conflictos y en ambos hay que buscar soluciones; tanto en el patio como en el mundo es necesario pactar y negociar, llegar a acuerdos, establecer normas y respetarlas y, evidentemente, saber cómo gestionar las situaciones en las que las normas no son respetadas. La convivencia del patio se puede ver afectada por la distribución de los diferentes espacios y por las exclusiones a partir de las aficiones, del género y del nivel socio-económico. También el diseño, planificación y uso de las calles y plazas de la ciudad condicionan la convivencia y pueden generar exclusiones. [...] A partir de desarrollar esta idea, llegamos a la conclusión que queríamos romper los roles de género y los estereotipos que se producen en el patio. Si el patio es un espacio donde ocurren las mismas situaciones, roles y discriminaciones que fuera de la escuela, repensar los patios equivale a repensar las ciudades [...] Un pequeño paso para el patio, un gran paso para el mundo.

(Clase del Vampiro –11 años, Escuela El Puig, febrero 2019. Traducción de la autora).

INTRODUCCIÓN

Esta comunicación tiene como objetivo presentar un ejemplo de investigación centrada en un espacio utilizado por niños y niñas donde se visibilizan cotidianamente desigualdades de género. Este espacio es el patio de las escuelas. Existen múltiples estudios que analizan cómo y por qué el patio funciona como un espacio de reproducción de las desigualdades de género apuntando que, dentro de los centros educativos, es donde más se visibilizan (Bonafant, 2000; Carreras, 2011; Carreras et al., 2012). El patio se podría considerar el primer espacio público de la infancia, aquel donde las criaturas aprenden a relacionarse y a organizarse fuera del control familiar. Las normas son menos rígidas que en las aulas y el profesorado acostumbra a intervenir menos siendo uno de los pocos espacios donde las criaturas pueden decidir qué hacen y qué no quieren hacer, sin ser dirigidos por un adulto. Deciden quién manda y quién no, quién es el líder, quién ejerce la violencia y quién no, cuánto tiempo se juega a cada cosa... Toman sus decisiones sin el control, al menos a corta distancia, de una persona adulta. Por eso es donde más claramente se puede percibir la imposición de los roles sociales y culturales (Rönnlund, 2015). El patio es un espacio educativo en el que las criaturas aprenden a posicionarse en el espacio, a reconocer qué lugar ocupan en la sociedad. Por esto es tan importante plantearnos cuáles son estos aprendizajes.

Como se recoge en diferentes trabajos (Bonafant, 2000; Tomé, 2008; Carreras et al., 2012; Saldaña, 2015), en el patio se reproduce el comportamiento territorial (Weisman, 1994). Generalmente, se observa un grupo dominante, integrado mayoritariamente por niños, que ocupa la parte central del patio, realizando actividades que ocupan mucho espacio. Estas actividades se desarrollan siempre en la misma zona, que suele estar designada específicamente para ello. Cuando una zona queda asociada a una actividad determinada se establece un control territorial que impide o dificulta que se desarrollen otros juegos o que ese espacio sea ocupado por otros grupos sociales. Generalmente, las modalidades de juego escogidas son invasivas con las otras actividades y con los espacios adyacentes. Son actividades que se asocian con el comportamiento viril, por ejemplo los deportes competitivos en equipo. En el contexto español esta actividad suele ser el fútbol. Esta forma de apropiación masculina del espacio la podemos observar en múltiples escenarios urbanos.

La performatividad del cuerpo viril, las interacciones sociales teatralizadas entre hombres y el sentimiento de hogar en el espacio público (por ejemplo, ir sin camiseta) son estrategias que se despliegan, muchas veces de manera inconsciente, y que generan limitaciones y expulsión del resto de personas.

Volviendo al caso del patio, esta apropiación masculina del centro provoca que los niños que no encajan en el modelo hegemónico y la mayoría de niñas se queden en la periferia realizando actividades socialmente menos valoradas. Las modalidades de juego que desarrollan son en mayor medida actividades estáticas y no invasivas como el juego simbólico, hablar o estar sentadas. A lo largo del tiempo de recreo cambian más de actividad y de zona. De esta manera, las niñas ocupan el espacio pero no lo controlan, transitan un espacio que no les pertenece (Figura 1).

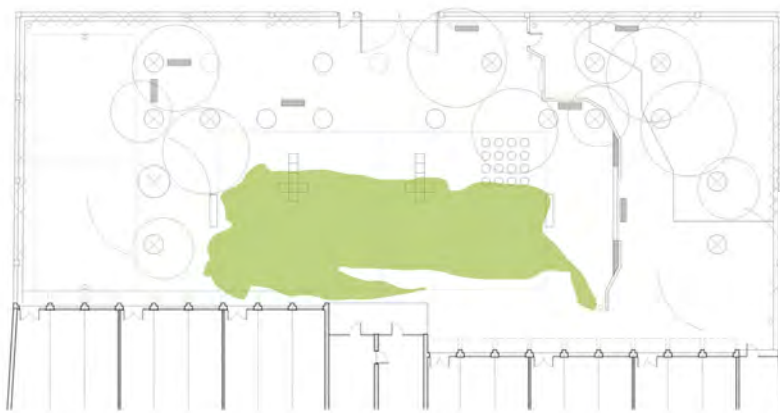
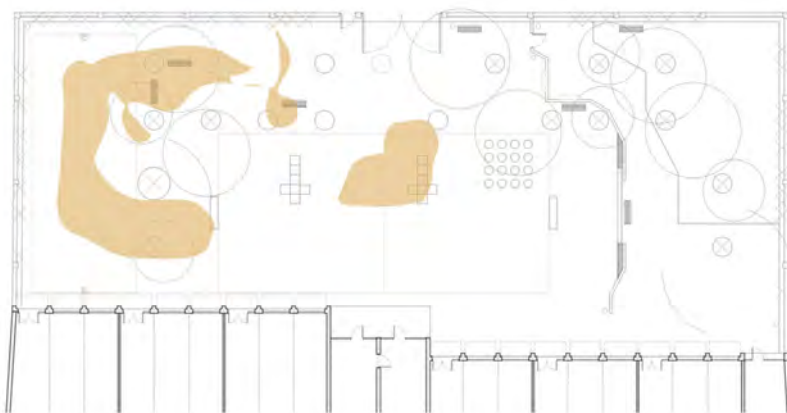


Fig. 1: Áreas de ocupación de actividades masculinizadas (izquierda) y feminizadas (derecha) desarrolladas en el patio de una escuela en Granollers (Barcelona). Fuente: Elaboración propia (2015)



El diseño de los centros educativos, entre ellos el patio, no ayuda a disminuir estas desigualdades sino que generalmente las refuerza. Los patios están diseñados para dar protagonismo a las actividades realizadas mayoritariamente por niños. Las sitúan en una posición central y visible. En cambio, las actividades que realizan las niñas muchas veces ni siquiera se han tenido en cuenta en el proyecto de diseño, son invisibles. Esta invisibilización de las actividades desarrolladas por las mujeres es un hecho recurrente a lo largo de la historia. Su reconocimiento y inclusión en las agendas urbanas es una de las reivindicaciones del urbanismo feminista. Con este tipo de diseño las criaturas aprenden desde pequeñas que hay unas actividades más importantes que otras y unos grupos sociales que ocupan los espacios privilegiados mientras que otros quedan en los márgenes. Esta situación se traslada a los espacios públicos y perdura a lo largo de la vida.

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Este trabajo de investigación-acción-participativa (IAP) recoge las aportaciones de los estudios previos mencionados, reconociendo que existen desigualdades de género en el patio y que el diseño del espacio tiene un papel clave en su (re)producción. Por lo tanto se centra más en proponer y validar mecanismos para la toma de conciencia y la generación de soluciones a través de procesos colectivos. Uno de los objetivos de este trabajo es poner en valor la educación espacial feminista como herramienta para el cambio social. La educación espacial es una herramienta de empoderamiento porque permite visibilizar desigualdades, entender cómo se articulan en el espacio y poder emprender acciones para erradicarlas. Teniendo en cuenta la cantidad de horas que las criaturas pasan en este espacio, el patio de la escuela se presenta como el lugar idóneo para integrar estos aprendizajes.

La IAP se ha realizado utilizando un recurso metodológico que se desarrolló como resultado de la sistematización del proceso de una investigación anterior, que formó parte del Trabajo Final de Máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía del Instituto Interuniversitario de Estudios de Mujeres y Género realizado por Dafne Saldaña y dirigido por Anna Ortiz (2015). Este trabajo fue adaptado en colaboración con el equipo de arquitectas Equal Saree, integrado en ese momento por Julia Goula, Helena Cardona, Carla Amat y Dafne Saldaña, para darle un formato de guía de uso práctico (Saldaña et al., 2018).

La guía El pati de l'escola en igualtat plantea un recorrido de actividades para acompañar a los centros educativos en el análisis colectivo del patio desde una perspectiva de género y en la posterior elaboración de propuestas de cambio. Las actividades se basan en el estudio de diferentes cualidades espaciales y cómo estas influyen en los usos que tienen lugar en el patio y en las relaciones que se establecen entre el alumnado. Las 5 cualidades de estudio son: diversidad, flexibilidad, interrelación, confort y representatividad. Un sistema de valoración cualitativo nos permite reconocer en qué medida el patio integra estas cualidades, poniendo en relación los resultados obtenidos en la etapa de análisis con las estrategias a tener en cuenta a la hora de diseñar las futuras intervenciones.

A pesar de que la guía está diseñada para permitir un uso autónomo y por ello utiliza un lenguaje sencillo y didáctico, se recomienda incluir la participación de personas no pertenecientes a la comunidad, en aquellos momentos del proceso en que es oportuna una mirada crítica externa o cuando se requieren conocimientos técnicos o específicos, como se ha hecho en esta investigación.

El primer proyecto piloto bajo las directrices de la metodología presentada y que forma parte de esta IAP fue implementado en 5 escuelas de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona) entre los meses de enero y mayo de 2018. Este proyecto fue impulsado por el ayuntamiento del municipio y realizado en colaboración con el colectivo de arquitectas Equal Saree. Los 5 centros de educación primaria se ubican en barrios diferentes del municipio, tienen patios de diversos tamaños y características y las estrategias de participación del alumnado también variaron. Cada escuela decidió el número de personas participantes en el proyecto según sus intereses y disponibilidades. Las diferencias entre las escuelas participantes en el proyecto nos permitió probar y validar en qué medida la metodología funciona y es adaptable a realidades diversas, a la vez que nos permitió analizar y comparar los resultados obtenidos y las soluciones generadas en los diferentes casos.

La forma en que se aplicó la metodología de análisis e intervención en este proyecto fue un híbrido que combinó la realización de actividades de manera autónoma por parte de los centros educativos, con unas capacitaciones metodológicas previas y la coordinación del equipo de técnicas e investigadoras, y otras actividades dinamizadas por el equipo técnico. Para posibilitar esta forma híbrida de implementación se formaron unas comisiones de seguimiento, de 5 o 6 personas cada una, integradas por miembros de los equipos directivos, profesorado, familias y, en algunos casos, personal no docente (conserje y jefa del servicio de comedor) que recibieron las capacitaciones y coordinaron el desarrollo del proyecto en cada centro educativo. Estas comisiones se encargaron de trasladar los resultados de las actividades al equipo técnico y de comunicar los retornos al resto de participantes a través de encuentros con ambas partes. A lo largo del proceso se realizaron visitas frecuentes a las escuelas y se estableció una relación de confianza con las personas integrantes de las comisiones de seguimiento de las diferentes escuelas.

El trabajo con las escuelas se desarrolló en 3 fases: Análisis participativo del patio (enero y febrero 2018), definición de estrategias de actuación (marzo 2018) y diseño colaborativo (abril y mayo 2018). Durante el mes de junio el equipo de arquitectas trabajamos conjuntamente con el ayuntamiento para definir técnicamente la propuesta de diseño para cada patio. En julio de 2018 se realizó la devolución a las escuelas y se validaron los diferentes proyectos. Desde ese momento empezó el desarrollo técnico de los proyectos de arquitectura para posibilitar su implementación.

ANALIZAR LO (IN)VISIBLE

Partiendo de una cosmovisión feminista, se entiende que el primer paso es tomar conciencia de que existen desigualdades en el patio y que, por tanto, el cambio es necesario. Por eso se empieza trabajando con el profesorado para generar un cambio de mirada. Los aprendizajes invisibles son aquellos que se adquieren sin darse cuenta. Aquellos mensajes que no se perciben de manera consciente y que el alumnado recibe constantemente del profesorado, de sus compañeras y compañeros y, también, del espacio físico. El espacio no es neutro, como se ha explicado anteriormente, su configuración refleja los valores sociales y condiciona las relaciones y los aprendizajes. Es importante visibilizar este proceso y reflexionar sobre el mismo para reconocer, como personas educadoras, nuestras pedagogías invisibles. Para ello, el equipo docente realizó su propio proceso de análisis y de reflexión. El profesorado y, en algunas escuelas, también las familias realizaron observaciones del patio. Las observaciones pusieron el foco en el uso del espacio por géneros y la segregación según el tipo de juegos. Los profesores y profesoras contestaron a un cuestionario sobre temas relacionados con su percepción sobre las desigualdades de género en la escuela. El objetivo principal era que reflexionaran sobre su práctica educativa y que detectaran las posibles creencias o prácticas sexistas que tenían normalizadas. Después de este primer análisis individual, realizamos una entrevista grupal con el claustro de cada centro, esta vez más centrada el uso del patio y las desigualdades de género.

En todas las entrevistas fue central el tema de la diferente ocupación de espacio por parte de niños y niñas y de la segregación por género en los juegos. Tanto en las escuelas que tienen pista de fútbol, como en las que tienen pista de baloncesto, se reproduce el mismo patrón: un grupo con predominio de niños jugando en la pista y las niñas en los alrededores, paseando o hablando en pequeños grupos. La mayor parte del profesorado reconoció que el patio no ofrece espacios para las actividades que realizan las niñas, que quedan relegadas a los pocos bancos existentes o se quedan dentro de la escuela, en los espacios donde pueden sentarse o pintar.

En cambio, en los espacios sin un uso determinado, como las zonas de tierra o los areneros, observaron que se desarrollaba un juego más mixto, más compartido entre niñas y niños. En relación a la diversidad de juegos que se desarrollan en el patio, se habló de dos temas principalmente. Por un lado, las preferencias del alumnado y, por otro, la capacidad del patio, sus elementos y configuración, para ofrecer posibilidades de juego diversas. Por lo que respecta al alumnado, se comentó que a medida que crecen las diferencias por género en los juegos se hacen más visibles. Los niños disminuyen su abanico de juegos debido a la centralidad del fútbol. Las niñas, en cambio, siguen desarrollando una mayor variedad de actividades.

Se encontraron las naturalizaciones detectadas en múltiples estudios (Graña, 2006; Santos, 2010; Carreras, 2011; Saldaña, 2015) en las que se asigna a las niñas un carácter más tranquilo, una tendencia a hablar o pasear y el rechazo hacia los juegos con pelota. Algunas personas reconocieron que es una cuestión educativa, que desde pequeñas y pequeños se les enseña qué les tiene que gustar, a qué tienen que jugar, cómo se tienen que vestir. Se habló sobre el papel de la familia y de cómo la escuela puede intervenir para romper los estereotipos. La falta de referentes femeninos apareció en las entrevistas en varias escuelas. Algunos docentes reivindicaron su trabajo en relación a la coeducación y a la neutralización de las desigualdades.

Algunas de las estrategias que nombraron son el uso del lenguaje inclusivo en las aulas y el esfuerzo por deconstruir estereotipos transmitidos en las familias y en la sociedad en general. A partir de las entrevistas se deduce que, en general, existe una conciencia de las desigualdades en la ocupación del espacio y una voluntad de erradicarlas. Sin embargo, algunas veces se encontraron resistencias a reconocer que las desigualdades tienen que ver con el género. En cambio, fue más fácil que el profesorado reconociera que existen desigualdades por edad. Como observaciones generales, se detecta una cosmovisión androcéntrica donde lo femenino se entiende como diferencia respecto de lo masculino, que se interpreta como la norma. Se hacen esfuerzos para integrar a las niñas en el mundo masculino, por ejemplo, estimularlas para jugar a fútbol, pero no al revés.

Este trabajo con el profesorado sirvió para poner en común las expectativas y los objetivos del proceso. Una vez el equipo docente aceptó la necesidad del proyecto, se empezó a trabajar con el alumnado. El proceso del alumnado consistió en un primer análisis del patio a partir de la observación de sus características. Se analizaron sus dimensiones, su distribución, los diferentes elementos que contiene, qué sonidos o ruidos se escuchan, los olores, etc. A continuación se trabajaron las percepciones. Se quiso potenciar la reflexión sobre el derecho a sentirse bien y reconocer, a través del debate colectivo, que no todas las personas tienen las mismas vivencias ni las mismas necesidades (Figura 2). A partir de estos ejercicios el alumnado priorizó las principales problemáticas a resolver durante la fase de propuestas y diseño.



Fig. 2: Actividades de análisis con el alumnado. Fuente: Elaboración propia (2018)

El análisis de los patios mediante la valoración de los parámetros de estudio (diversidad, flexibilidad, confort, interrelación y representatividad) ayudó a identificar aquellas características físicas o simbólicas de los espacios que generan desigualdades y que, por tanto, se quieren transformar. Aunque las escuelas participantes en el proceso tienen patios con dimensiones y características muy diversas y que el número y edad del alumnado participante también varió, se detectan unas problemáticas comunes:

1. Ocupación de la mayor parte del patio por las pistas deportivas y los juegos con pelota, especialmente el fútbol. El análisis del patio permitió al alumnado reconocer que existen situaciones injustas. A pesar de algunas oposiciones iniciales, se consensuó que lo más justo sería equilibrar la proporción de espacio que ocupan las diferentes actividades, bien compartiendo el espacio de pista o bien cambiando la actividad principal en el tiempo.
2. Inexistencia de espacios de tranquilidad e intimidad. Este tipo de espacios casi no existen en los patios y las criaturas que desean realizar actividades de baja intensidad motriz o, simplemente, sentarse y hablar, no encuentran un lugar apropiado.
3. Espacios homogéneos y sin identidad. En general el alumnado considera que los patios son muy grises, sin colores ni texturas diversas. Es importante que el patio sea un espacio acogedor y que genere sentimiento de pertenencia con elementos que le den una identidad propia.
4. Falta de vegetación y espacios de sombra. En la mayoría de patios la presencia de elementos naturales es escasa o inexistente y faltan espacios protegidos del sol, especialmente durante los meses más calurosos.
5. Insuficiencia de elementos y estímulos de juego. El alumnado desarrolla una variedad muy limitada de juegos durante el recreo que podría ser consecuencia de espacios y elementos poco estimulantes.
6. Necesidad de consensuar normas de convivencia. Se considera necesario reducir la segregación por edades y por géneros en el juego y en la ocupación de los espacios y evitar que las actividades más expansivas invadan el espacio de las otras.

ESTRATEGIAS PARA UN PATIO COEDUCATIVO

A partir de los resultados de las actividades de análisis se generaron conjuntamente con las Comisiones de Seguimiento los criterios para las intervenciones, que pueden agruparse en las siguientes propuestas:

1. Redistribución de los usos del patio. En todas las escuelas se decidió reducir el espacio destinado a la pista. Con esto se pretende potenciar la diversidad de actividades, un juego más compartido entre niños y niñas y evitar el dominio de las zonas centrales del patio por una única actividad.
2. Zonas de calma: Todas las escuelas decidieron destinar una parte del patio a zonas de tranquilidad e intimidad. Para mejorar el confort, estas áreas incorporarán vegetación o elementos de sombra. Es importante tener en cuenta la interrelación entre las diferentes zonas del patio. Las áreas de calma deberán estar adecuadamente protegidas o separadas de las áreas de juego intenso para evitar posibles invasiones.
3. Espacios de juego diversos. Se introducirán elementos que potencien otros tipos de juegos motrices, para desarrollar habilidades como el equilibrio o la coordinación. De esta manera se da protagonismo a las actividades hasta ahora consideradas “femeninas” como bailar, patinar, hacer equilibrios o los juegos tradicionales, dotando de una representatividad igualitaria a las diversas preferencias de juego. Ya sean estructuras permanentes o temporales, se buscará un diseño neutro y multifuncional para fomentar un juego más creativo y variado.
4. Aprovechamiento de superficies verticales. La mayoría de escuelas se propusieron aprovechar la dimensión vertical, utilizando muros, rejas y desniveles para incluir juegos, gradas, murales, zonas con pizarra o vegetación. Esta decisión, además de potenciar un uso más eficiente del espacio y de sumar diversidad a las opciones de juego, tiene que ver con el embellecimiento del patio y tiene el objetivo de ofrecer un mayor confort psicológico al alumnado.

Estos criterios se materializaron en propuestas concretas para cada escuela a través de actividades de diseño colaborativo con el alumnado, en las que se trabajó el diseño, la ubicación y los materiales de los distintos elementos (Figura 3).



Fig. 3: Actividades de propuesta con el alumnado.
Fuente: Elaboración propia (2018)

Las propuestas finales distribuyen el espacio del patio de manera menos jerárquica entre las diferentes actividades, aumentan las opciones de juego y ofrecen cualidades espaciales más diversas. A través de este proceso de reflexión conjunta se buscó cambiar una distribución muy desigual, con un 70% del espacio dedicado solamente a deportes competitivos y muy pocas alternativas de juego, a una distribución más inclusiva, con un balance en la proporción de espacio destinada a las diferentes actividades. Se reduce el espacio de pista deportiva (45% del total) en beneficio de juegos motrices diversos y espacios de calma, reunión y juego creativo (35% y 20%, respectivamente).

Actualmente, con solo una pequeña parte de las propuestas implementadas, hemos podido observar cómo los usos y las relaciones ya están cambiando y han aparecido nuevas actividades que hasta el momento no se desarrollaban en el patio (Figura 4).

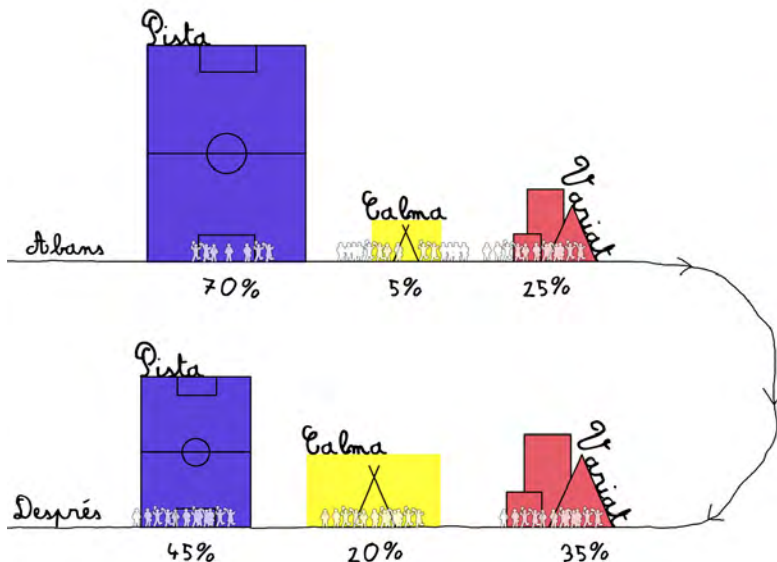


Fig. 4: Cambios en los usos del patio. Fuente: Elaboración propia (2018)

REFLEXIONES FINALES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

La experiencia presentada ha sido un proceso colaborativo donde toda la comunidad educativa ha participado. Más allá de los resultados de transformación física del espacio, en este tipo de procesos se aprende a ejercer la mirada crítica y a participar en las decisiones sobre el entorno, valorando el bien común por encima de los intereses individuales. Sin embargo, se ha observado que, aunque los resultados muestran una reflexión sobre el uso del espacio y buscan una organización más equitativa y la promoción de otros valores, durante el proceso se han seguido reproduciendo roles de género, que no solo tienen que ver con la cantidad de espacio físico que se ocupa sino también con el simbólico. Se ha considerado importante visibilizar estas cuestiones, para poder evitarlas en el futuro. Durante las actividades con el alumnado, los niños desarrollaron roles de más visibilidad y reconocimiento social, ejerciendo en mayor medida el papel de portavoz, mientras las niñas asumieron tareas más engorrosas e invisibles, como tomar acta de las sesiones o redactar las conclusiones. En los debates grupales es común que los niños tengan más facilidad para tomar la palabra e intervenir en público. También sería importante trabajar conjuntamente con el profesorado para evitar discursos victimizantes y actitudes paternalistas hacia las niñas.

Si nos fijamos en los equipos docentes de las escuelas participantes en este proyecto, la proporción de maestros es solamente del 10% frente al 90% de maestras. En cambio, de las 5 escuelas participantes, 2 de ellas cuentan con directores hombres. Aquí la proporción equivale al 40% de ocupación del cargo de director por hombres frente a un 60% de mujeres. Aunque esta afirmación necesitaría contrastarse con un mayor número de casos, se deduce que, de los pocos varones que se dedican a la enseñanza infantil y primaria, muchos de ellos ocupan los cargos superiores, contrastando con la gran mayoría de mujeres que se dedican a esta profesión. Si nos fijamos en el personal no docente, limpiadoras, conserjes, cocineras o monitoras, observamos que estos puestos, menos valorados socialmente y también menos retribuidos económicamente, están ocupados en su gran mayoría por mujeres. Estos ejemplos nos ponen sobre aviso de que las desigualdades de género y los roles jerárquicos están todavía muy integrados en nuestra sociedad y se reproducen de manera inconsciente desde la infancia constituyendo parte de los aprendizajes invisibles.

Retomando las palabras de Weisman (1994), hay que reconocer que el espacio social y el espacio físico están relacionados y que se construyen mutuamente. Para conseguir una sociedad más justa e igualitaria es necesario garantizar desde la escuela la presencia de las niñas en los espacios de visibilidad, ya sean estos físicos o simbólicos. La escuela no es el único ámbito donde se transmiten los valores sociales pero, contando la cantidad de horas que las criaturas pasan en este lugar, no se puede obviar su gran potencial como activador de cambios. La educación espacial es una herramienta imprescindible para comprender cómo se articulan las desigualdades de género y poder emprender las acciones necesarias para erradicarlas.

Este trabajo ha sido realizado en el marco del programa de doctorado interuniversitario en Estudios de Género: Culturas, Sociedades y Políticas.

BIBLIOGRAFÍA

BONAL, X. (2000). Cambiar la escuela: la coeducación en el patio de juegos. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació, Universitat Autònoma de Barcelona.

CARRERAS, A. (2011). La construcció dels gèneres des del bressol: recerca sobre la construcció de les identitats de gènere a la primera infància. Barcelona: Diputació de Barcelona.

CARRERAS, A., SUBIRATS MARTÒRI, M. y TOMÉ, A. (2012). "La construcción de los géneros en la etapa 0-3: primeras exploraciones". En García, J. y Gómez, M.B. (eds.), Diálogos en la cultura de la paridad: reflexiones sobre feminismo, socialización y poder. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 35-56.

GRAÑA, F. (2006). "Una revisión de estudios recientes. Igualdad formal y sexismo real en la escuela mixta". En Revista de Ciencias Sociales, XIX: 23, 63-75.

RÖNNLUND, M. (2015). Schoolyard stories: Processes of gender identity in a "children's place". Childhood, 22(1), 85-100. DOI: <https://www.doi.org/10.1177/0907568213512693>.

SALDAÑA BLASCO, D. (2015). El Pati de l'Escola en Igualtat: Diagnòstic i intervenció de gènere a l'espai d'esbarjo (Trabajo Fin de Máster). Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere, Barcelona. Recuperado el 27 de marzo de 2019, de: <https://archive.org/details/elpatidelescolaengualtat>.

SALDAÑA BLASCO, D. GOULA MEJÓN, J. CARDONA TAMAYO, H. y AMAT GARCIA, C. (2018). El pati de l'escola en igualtat. Guia de diagnosi i d'intervenció amb perspectiva de gènere. Equal Saree, Barcelona. Recuperado el 27 de marzo de 2019, de: https://ia800607.us.archive.org/25/items/ElPatiDeLescolaEnIgualtatEqualSaree/ElPatiDeLescolaEnIgualtat201707_EqualSaree.pdf

SANTOS, M. A. (2010). Currículum oculto y construcción del género en la escuela. Universidad de Málaga.

TOMÉ, A. (2008). Guía de buenas prácticas. "Diagnóstico del centro en materia de igualdad entre hombres y mujeres". Vitoria-Gasteiz: Emakunde.

WEISMAN, L. (1994). Discrimination by Design. A Feminist Critique of the Man-Made Environment. Illinois: University of Illinois Press.